

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 763.

Jueves 25 de junio de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 25 DE JUNIO.

En el artículo de ayer indicamos que en la Constitución de 1843, habían las aspiraciones legítimas de todos aquellos que profesen ideas conservadoras. Decíamos también que, llegado el caso probable de sobrevenir nuevas convulsiones en el cuerpo de nuestra nación, aquella ley fundamental podría ser el único elemento bastante fuerte para resistir el ímpetu revolucionario y las iras de la reacción. Hoy nos proponemos poner en alto y bien pronunciado relieve, la verdad que, a nuestro juicio, encierran estas dos aserciones.

Por mas que se haya declamado en sentido opuesto, el partido conservador es ahora lo que ha sido siempre, lo que será indefectiblemente mientras exista, lo que no puede menos de ser atendido, su origen, su constitución, y sus condiciones de desarrollo; el custodio de las tradiciones respetables y el depositario a la vez que intérprete de ese eterno principio que constituye el mas noble distintivo de la razón humana; el principio del progreso. Nacido a la raíz de los grandes acontecimientos que cambiaron la faz política de nuestro país, el partido conservador aceptó la idea liberal y reprimió las pasiones que pudieran bastardearla; por eso escribió en sus banderas la palabra orden; por eso desplegó el mismo celo al anular la institución monárquica, la mas digna de nuestras tradiciones, que al vivificar el nuevo sistema de gobierno con el germen poderoso de la libertad.

Se hallaron algunas veces a este partido, retrógrado, con una injusticia irritante, porque no podía sin faltar a su misión, permanecer estacionario; su marcha no debía ser acompasada, lenta y circunscrita a un semicírculo invariable, como las oscilaciones de un péndulo, sino firme a la par que contemporizadora y dirigida a establecer la armonía entre los principios generales y las costumbres nacionales. Comprendiendo así la índole del partido moderado o conservador, voces que tenemos por perfectamente sinónimas en el lenguaje político, nosotros insistimos en sostener que la Constitución de 1843, practicada según su verdadero espíritu, alcanza a satisfacer los deseos de cuantos cordialmente pertenecen a aquel partido. En efecto, ¿qué pueden pedir aquellos para el presente? la alianza íntima del principio monárquico, y el principio liberal. Pues la Constitución de 1843 gira sobre estos dos principios, como sobre sus únicos y naturales polos. ¿Qué pueden ambicionar para el porvenir? Que las instituciones, fruto de largos años y de sangrientos esfuerzos, se consoliden sobre la base del orden y en relación con la prosperidad de nuestra patria. La Constitución de 1843 reviste al gobierno de medios represivos y suficientes a garantizar la tranquilidad. ¿Qué pueden por último y a fuer de leales patriotas esperar para beneficio de la infortunada España? Que se engrandezcan los conocimientos administrativos, económicos y rentísticos; que se difundan y acrisolen por medio de una discusión sensata, y para que nuestro país no se asemeje al fabuloso Prometeo, atado siempre a la roca de su desgracia, y sin dar mas señales de su vida material, que las producidas por lo acerbo de sus mismos dolores. La Constitución de 1843, permite ese desenvolvimiento de las ideas, permite ese género de discusión, favorece y fomenta la ilustración en las disposiciones que tienden a sacarnos completamente del marasmo fatal en que por tanto tiempo hemos estado sumergidos.

Es preciso vendarse voluntariamente los ojos para no ver que cada golpe asestado contra la ley fundamental vigente, recae con violencia,

acaso mortal, sobre el seno del partido moderado. Supongamos que un día la revolución, escitada por los desaciertos y alentada por las imprudencias que se cometen, se alzase pujante y triunfadora; supongamos que derribase el edificio político últimamente reconstituido; ¿dónde iría el partido moderado a buscar un vínculo que uniera a sus miembros en los momentos de infortunio? ¿Dónde hallaría ese credo que corre de boca en boca, y serviría para espresar la verdadera ortodoxia del partido? ¿Le hallaría en esa legislación abigarrada que ahora se pretende introducir en mengua de nuestra cultura? No seguramente; porque esa legislación conculca el principio liberal, y sin este principio es inconcebible la existencia del partido conservador. ¿Lo hallaría en la forma mas templada de las opiniones progresistas? Tampoco; porque bajo la influencia de estas opiniones, el trono pierde parte de su esplendor y el partido moderado es esencialmente monárquico. ¿Pues entonces, dónde podría refugiarse? Solo dentro de la Constitución de 1843, emblema, como hemos dicho, de la concordia entre las instituciones régias y las populares y canon supremo a que ha arreglado sus acciones durante el mas largo período de su dominación. Nosotros no dudamos que en circunstancias tan críticas, todos los conservadores, cualesquiera que sean los matices que les distinguen en la actualidad, volverían la vista a la Constitución de 1843; pero quizá no la reconocerían falseada en su esencia y mutilada en sus partes mas principales. Entonces el partido moderado se vería en riesgo de una disolución, porque ningún partido puede sostenerse en la desgracia, carente de doctrinas fijas e invariables.

El gobierno, fatalmente alucinado parece no comprender este peligro, ni otro tan temible lo menos y mas inminente sin duda, producido por la reacción. El ministerio no advierte que está arrojando combustibles en una hoguera que vendrá a consumirle si se le deja tomar mayores proporciones. La reacción, iniciada, por la reforma constitucional y por la ley de imprenta, no puede contenerse en tan estrechos márgenes; ya ha pedido en el Congreso la intervención casi omnímoda del clero en la enseñanza pública; mañana pedirá el restablecimiento absoluto de las órdenes monacales; otro día la nulidad de las contrataciones que se han hecho a favor de la desamortización, y otro día las vinculaciones en la mayor escala, con su carácter depresivo de la riqueza, de la moralidad y hasta del bien entendido dignidad humana. De este modo y de paso en paso acabará por completo con la actual organización y planteará otra al similitud de la de Felipe II, aunque desprovista de las glorias que rodeaban aquel período. Las reacciones no se diferencian de las revoluciones mas que en el fin; en los medios son idénticas y avanzan con la misma irresistible velocidad por el camino que se las ha abierto.

Consumada la obra, la reacción no se la entregaría a un ministerio que para darla auge había roto con todos sus antecedentes políticos, y aun en el caso de que la gratitud, sentimiento negativo en los partidos, moviera al llamado neocatólico a confiar sus elaboraciones al duque de Valencia, ¿las aceptaría este personaje y las patrocinaria con fervor? Nosotros creemos inferior una injuria al general Narvaez si opináramos afirmativamente; pero si está decidido a que la reacción no llegue a semejante extremo, ¿por qué no la refrena en tiempo oportuno? ¿Por qué dá lugar a que el partido moderado pierda en cohesión, y a que el absolutismo se adorne con el nombre y se cubra con la máscara de aquel partido?

Ardientemente deseamos que el duque de Valencia desvanezca con su ulterior conducta nuestros temores y se rehabilite en la esfera en que solo puede hallar verdadera gloria y porvenir; en la de jefe del partido conservador. Mas para obtener este resultado es necesario que empiece resistiendo a influencias aviesas siquiera aparezcan disfrazadas como consejos de una amistad consecuente; y es necesario tambien que se apresure a poner un dique a los sentimientos reaccionarios, pues la palabra «tarde» en política, es equivalente a la de «imposible».

Ayer se reunieron los cuerpos colegisladores en sesión extraordinaria para oír la importante comunicación de la presidencia del Consejo de ministros, anunciada el día anterior por los presidentes de ambas cámaras.

Primero en el Senado y luego en el Congreso, el señor duque de Valencia, acompañado de los demas ministros, vestidos de uniforme, leyó desde la tribuna, en medio de un respetuoso silencio, la interesante comunicación que copiamos:

«El mayordomo mayor de S. M. dice con fecha 25 del actual al señor presidente del Consejo de ministros lo que sigue:

Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. D. Juan Francisco Sanchez, primer médico de cámara, acaba de dirigirme la comunicación siguiente: «Excmo. señor: En vista de los signos fisiológicos observados cuidadosamente en S. M. la Reina nuestra señora, y del enlace natural que entre ellos existe, se hallan los médicos de la real cámara en el caso de declarar que S. M. ha entrado en el quinto mes de su embarazo. Lo cual, previa la venia de S. M., tengo la mas viva satisfacción en participar a V. E. para los efectos consiguientes.»—Me cabe el honor y la sin igual complacencia de trasladarlo a V. E. para su conocimiento y demas efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 25 de junio de 1857. —El duque de Bailen.—Señor presidente del Consejo de ministros.»

Oida tan fausta nueva, como la que contiene el oficio precedente, en ambas cámaras se dió un viva la Reina espontáneo y unánime.

Acto continuo se dió cuenta en uno y otro cuerpo colegislador de los señores senadores y diputados a quienes por turno corresponde componer la comisión que ha de felicitar a S. M. la Reina, levantándose la sesión, concluida esta formalidad.

Esta grata noticia, que autoriza la esperanza de un príncipe heredero, no podrá menos de llenar de júbilo a todos los españoles. Nosotros hacemos los mas fervientes votos porque la Divina Providencia quiera premiar de este modo el amor que todos sentimos hacia nuestra Reina y nuestra patria.

Con tan plausible motivo, S. M. ha tenido a bien mandar que la corte vista de gala, durante tres días consecutivos, empezando desde hoy 25.

En la sesión del martes, el señor ministro de Fomento dió las explicaciones mas satisfactorias sobre el estado de los trabajos de nuestras vias férreas.

Respecto del ferro-carril del Norte manifestó, entre otras cosas, el señor Moyano, que la empresa que tiene a su cargo dichas obras las sigue con actividad, a pesar de los obstáculos con que tropiezan a cada paso en nuestros país las sociedades que se dedican a esta clase de trabajos, y que no pocas veces imposibilitan el cumplimiento de las condiciones de sus contratos. Esto es muy cierto por desgracia, como ha sucedido a la empresa del Crédito mobiliario en las obras del ferro-carril del Norte, que, a pesar de los buenos deseos de aquella sociedad, tuvieron que sufrir dilaciones y entorpecimientos inevitables, como ya hemos dicho en otra ocasión.

Las circunstancias han variado, y al presente los trabajos caminan con extraordinaria rapidez

en dicha línea, merced al grande impulso que les ha dado la compañía concesionaria, aumentando considerablemente el número de operarios, haciendo un inmenso acopio de materiales y poniendo en juego los poderosos recursos que tiene a su disposición esta vasta y acreditada sociedad.

De esta manera se propone acelerar cuanto sea dable la conclusion de las obras en una línea tan importante que ha de unirnos a la capital del vecino imperio.

Vamos a dar una ligera idea del juicio que ha merecido a la mayor parte de nuestros colegas la discusión de anteyor sobre el proyecto de autorización al gobierno para plantear la ley de imprenta. En la imposibilidad de trasladar íntegros a nuestras columnas los artículos a que hacemos referencia, copiaremos algunos de sus párrafos mas importantes:

La España.—«El señor ministro de la Gobernación, de gran uniforme, leyó ayer en el Congreso el proyecto de autorización para plantear la ley de imprenta tal comoha quedado en el dictamen de la comisión, y sin perjuicio de que en la próxima legislatura se discuta con la madurez y detenimiento que fueren necesarios.

Los partidarios ardientes de la medida, alegan que faltaba el tiempo material para discutir en ambos cuerpos colegisladores de la legislatura actual, una ley que consta de 194 artículos, a la cual hubieran podido presentarse numerosas enmiendas, tantas, por lo menos, como artículos tiene el proyecto. Y creyendo que la ley era indispensable para gobernar durante el interregno parlamentario, el gobierno apresura los trámites, reduciendo la discusión, por ahora a los mas estrechos límites.

Esta apreciación en nuestro concepto exijera la y por extremo sutil, pues si no había tiempo para obtener una ley definitiva, con la legislación actual podría haberse continuado, como ha caminado hasta ahora, sin aver al gobierno a declarar que necesitaba en el acto un voto político para resolver de plano la cuestión.

Terminada la lectura del proyecto, surgió una cuestión previa sobre si la autorización había de pasar a la comisión de imprenta, ó con arreglo a los artículos 57, 65, 66 y 82 del reglamento, debería pasar a las secciones para el nombramiento de una comisión especial.

El señor Rios Rosas espuso con una lucidez, una lógica y una precisión irresistibles la doctrina que se desprende de los citados artículos del reglamento, combatiendo algunas prácticas contrarias a su texto, pero que no podían constituir una jurisprudencia superior al reglamento mismo.

Estaba ventilándose este punto entre el señor ministro de la Gobernación y el señor Rios Rosas a tiempo que se dió cuenta de una proposición del señor Gonzalez Serrano, redactada con las mismas palabras del artículo 82 del reglamento, que previene que todos los proyectos emanados del gobierno, pasen inmediatamente a las secciones.

La cuestión legal estaba clara: los que deseaban que la autorización pasase a las secciones argüían con varios artículos expósitos y terminantes de la ley que regula los debates del Congreso los que sostenían que el nuevo proyecto debía pasar a la antigua comisión de imprenta, no pudieron citar un solo artículo que favoreciese su opinión. Así que los señores Martínez de la Rosa y Nocedal no pudieron referirse a otra cosa que a ciertos antecedentes equívocos y contradictorios en la materia.

Pero el señor Nocedal, prescindiendo del espíritu y de la letra del reglamento, convirtió este incidente sobre un trámite en una gran cuestión política, y en una necesidad imperiosa de alto gobierno. Planteados de este modo el debate, ni el señor Rios Rosas, a pesar de sus generosos esfuerzos, ni el señor Gonzalez Serrano, al sostener su proposición con tanta prudencia como acierto, pudieron entrar en el fondo de la verdadera cuestión, entre tanto que el señor Nocedal, aprovechando con estruendosa vivacidad todas las ventajas de su posición, inculcaba una y otra vez en el ánimo de la mayoría la necesidad de que diese en el acto un voto de confianza al gobierno.

Numerosa fué la votación que obtuvo el ministerio después de manifestaciones tan apremiantes: solo 26 diputados aprobaron la proposición del señor Gonzalez Serrano; pero nosotros creemos que la mayoría, que fué muy grande, hubiese sido mas completa, si la autorización que se pedía no hubiera sido para plantear un proyecto de ley exagerado y poco justo, cuyos defectos reconocidos en cierto modo el mismo señor ministro, sino para conceder al gobierno facultades extraordinarias sobre la prensa periódica durante el interregno parlamentario, con la precisa cláusula de dar cuenta a las cortes. Ese mismo voto, propuesto en estos términos, no hubiera ligado tanto a la mayoría a una ley que no conoce, y habría quitado a la opinión del gabinete una buena parte de su violencia, de la cual no debe abusar por su propio interés, y por el del Congreso, a quien se dirige.

tiene que cumplirse; ó renunciáis a su amor ó moris en este instante. Yo abrigó sentimientos personales con vuestro padre y en cualquiera de su familia tiene que recaer el peso de mi venganza: si vos queréis ser la víctima...

—¡Ira de Dios! ¿Eres de los Velas?  
—Me has conocido.  
—¡Cobarde!

Y don Gonzalo hizo un poderoso esfuerzo, merced al cual consiguió desasirse de la mano de hierro que le oprimía. Rodrigo Vela sacó en este momento un acorazado puñal que pendía de su cintura, y lo alzó sobre el pecho del doncel; este, que aun no había tenido tiempo de desvanecer su acero, hubiese parecido indudablemente bajo el hierro homicida de Rodrigo, a no haber aparecido Nuño en este instante y defendido a su señor del inminente riesgo en que se hallaba.

El buen viejo apareció tan a tiempo por la calle de los Arneses con su espada desnuda, que su sola presencia bastó para que Rodrigo Vela tocase a retirada y huiese a pasos acelerados por las espaldas del alcázar; mas no tan a prisa que el buen viejo no tuviese lugar de hacerle un pequeño rasguño en el costado.

—¡Cuernos de Luzbel!—dijo el escudero tan luego como el agresor de su dueño hubo desaparecido:—por algo os decía yo, señor Gonzalo, que no estaba demas mi compañía. Vos sois jóvenes, vos amáis a Teresa, y sois ademas hijo de Sancho Garcés; estos son motivos bastantes para que os veais en Leon rodeado de enemigos; pero ¿ira de Dios! ¿os ha herido ese villano?  
—No, buen Nuño; pero partamos a casa de Ferrus, aquí estamos espuestos...

—Si, sí, partamos, que los Velas son muy traidores. Y Gonzalo y su escudero se encaminaron hacia la calle de los Mandobles a pasos acelerados.

Esto decimos, como amigos leales, al gobierno de nuestras opiniones.

A nuestros correligionarios de la mayoría les diremos otra cosa: hoy se falla la causa de la prensa: mañana pueden fallarse otras causas hermanas suyas: que no se quejen entonces, del desamparo de los periódicos, los que hoy no solo los abandonan, sino que los entregan maniatados en manos del poder desvanecido.

De todos modos, aunque algunos señores diputados se abstuvieron de votar de una manera significativa, y declarando el innecesario conflicto que se creaba, el hecho es que la mayoría se presentó bastante compacta, votando todas sus fracciones en el Congreso en el mismo sentido. Nosotros respetamos su fallo, y nos sometemos a él, aunque nuestra apreciación sea distinta, pues tratándose de una mayoría y de un gobierno del partido moderado, nuestra oposición tiene que reducirse a prudentes límites que no queramos ni debemos traspasar. No renunciemos, sin embargo, a nuestras opiniones, cuya justificación en un porvenir mas o menos próximo aparecerá comprobada por los hechos, y cuenta que sobre este punto tampoco llevamos nuestro amor propio hasta el extremo de desear que esos hechos se verifiquen en la mediata ni inmediata.

Entre tanto debemos a los señores Rios Rosas y Gonzalez Serrano el testimonio de nuestra gratitud.

La Crónica.—«Vamos ahora a referir la suerte que cupo a la prensa en la sesión de ayer. El señor ministro de la Gobernación subió a la tribuna y leyó el decreto de autorización para poner en practica el proyecto de ley de imprenta sometido hace dias a la deliberación del Congreso, y cuya historia conocen nuestros lectores. Es el señor Nocedal, el ministro que lo presenta; el señor Nocedal antiguo periodista, fiscal de imprenta primero, defensor de periódicos despues. ¿Es que el señor Nocedal reconoce por experiencia propia el daño que puede causar a una situación la libertad de la prensa? ¿Es que cree que con esa arma se puede destruir a un gobierno? Si leyendo en un próximo pasado esto es lo que decide a formular esa ley y a pedir esa autorización, ¿no conoce el señor Nocedal que aunque los golpes del periodismo pudiesen contribuir al hecho a que nos hemos referido, no era sin embargo el periódico el que mas daño hacia, sino la mala administración a que el periódico censuraba? ¿No ve el señor Nocedal que de esa manera hace un cargo, y un cargo grave, a la administración actual, cuando cree que puede derrocarla el periodismo? Impotente es este, y esto no debe ignorarlo el ministro de la Gobernación, para huir a la legalidad y a la justicia, por mas que sea poderoso para destruir a los gobiernos que no se elevan sobre tan sólidos fundamentos. Impotente es para que sus juicios, si son falsos, sus palabras, si son calumnias, penetren en el espíritu público y dominen en la opinión. Y si de la manera que puede perjudicar no es temible la prensa, ¿qué necesidad hay de esas represiones materiales, de esas cadenas con que se pretende aprisionarla?

No sabemos cuál será el peligro inminente a que se refiere el señor Nocedal en la sesión de ayer. Sea el que sea, nosotros creemos que el Congreso estará en el secreto, cuando en consideración a ese peligro, la Cámara resolviera que pasase la autorización a la comisión nombrada para que diara su dictamen sobre el proyecto de ley de imprenta.

El señor Rios Rosas hizo uso de la palabra para reclamar que no pasase a la comisión de imprenta la autorización, sino a una comisión ad hoc, según en su concepto disponia el reglamento. Lo mismo reclamaban en una proposición los señores Gonzalez Serrano, Ayala, Campomanor, Giron, Canga Argüelles, y otros señores diputados. Pero fueron inútiles los esfuerzos del señor Rios Rosas y los del primero de los firmantes de aquella proposición. El señor Nocedal interpuso a la Cámara en la necesidad de que fuera la misma comisión de imprenta, que ya tiene prejuzgada la cuestión, la que emitiese el dictamen sobre la autorización que pedía. Llegado el momento del escrutinio, fueron 26 los señores que opinaron a favor de los intereses de la prensa y 193 los que opinaron en contrario.

Nuestra pluma se resiste a hacer ninguna especie de apreciaciones; no podemos, no debemos hablar: acabaremos con las palabras del señor Gonzalez Serrano en la sesión de ayer: Antes de un año se arreprentará el gabinete de la conducta que sigue, y cuyos frutos amargos empezará a recoger muy en breve.

El Criterio.—«El señor Nocedal, que había aparecido algunos momentos antes de uniforme, leyó, con lo que ha dado en llamarse su acostumbrada imperturbabilidad, un proyecto de ley pidiendo autorización para plantear la de imprenta. La mesa espuso que en su opinión debería pasar este proyecto a la comisión que entiende en dicha ley.

Pero la mesa había olvidado en su ardiente ministerio las prescripciones del reglamento contrarias a su opinión, y el señor Rios Rosas, con esa habilidad que es lógica que paraliza y adversarios reconocen en S. S., se encargó de patentizar al Congreso la gravedad de la infracción propuesta. El señor Rios Rosas demostró que, según el reglamento, era indispensable que el nuevo proyecto de ley presentado por el gobierno pasase a una comisión especial; y que ademas de la cuestión reglamentaria, que en los casos en que hubiese unanimidad en la Asamblea podría ser de poca entidad, había otra mas elevada, mas trascendental,

La puerta de la casa de Ferrus se hallaba entornada, y ambos pasaron sus umbrales sin hacer caso de este incidente. Mas entrando en la cocina, y no hallándolo en ella, recorrieron todas las dependencias de la casa, y el buen viejo no parecia.

—¡Cuernos del diablo!—esclamó don Gonzalo;—esta noche es noche de aventuras: si al pobre Ferrus le habrá ocurrido tambien algun percance. Lo sentiría; Ferrus era un servidor leal y un villano muy cumplido.

En tanto que el señor y su escudero se devanaban los sesos pensando en la desaparición de Ferrus, en la calle de los Arneses tenia lugar otro lance parecido al que acabamos de referir.

El pobre posadero se hallaba rodeado de unos veinte hombres de armas, entre los cuales y espada desenvainada, se distinguía al menor de los Velas, que momentos antes acababa de huir a la presencia de Nuño.

—¡Preso el traidor!—esclamó Rodrigo Vela amenazando con su espada al posadero.

—Pero, señor...

—Calle el mandria, ó daremos cuenta de su vida en este instante.

El pobre Ferrus cerró sus labios, y se dejó conducir por los hombres de armas hasta la cámara del rey.

Mas, ¿cuál era la causa de que el posadero se encontrase en aquel sitio? ¿no quedó en su casa a la salida de don Gonzalo hacia el alcázar? ¿qué idea, pues, le había inducido a abandonar su saquizado por seguir los pasos del noble castellano? El deseo de compartir con la pobre Juana el repleto bolsillo de don Gonzalo; el deseo de ser útil a este caballero si algun percance le sucedía.

(Se continuará.)

## FOLLETON.

CAPITULO V.

Hacia ya mucho tiempo que el génio del mal se mecía sobre las cabezas de ambos amantes, é inútiles eran por lo tanto todas sus tentativas.

Gonzalo amaba a Teresa con delirio, y nunca meditaba en las consecuencias fatales de un arrebat de su pasión. Creía que sacándola del alcázar, haria su felicidad al par que la de la doncella; y creía que el mejor medio de librarla del compromiso adquirido por su hermano, era el de sacarla a media noche de Leon, conduciéndola hasta Vegas del Condado a la grupa de Raab, y huir desde allí a Castilla con su amado tesoro, donde indudablemente el conde Sancho Garcés, su padre, favorecería su casamiento. Pero Gonzalo se engañaba, como se engaña todo jóven en cuya mente no obra la reflexión sino el fuego de una imaginación ardiente. La familia de los Velas tenia resentimientos, hasta cierto punto infundados, con el conde de Castilla, y por las venas de don Gonzalo corría la misma sangre del conde; el menor de los Velas, partidario decidido del rey Alfonso, interin este modo de proceder le convenia, estaba interesado en favor del casamiento de la infanta y dispuesto, como era natural, a combatir resueltamente en contra de todos aquellos que al enlace de Teresa se opusiesen. Los Velas ademas eran traidores, y sus ataques, por consecuencia eran mas temibles que los de cualquier esforzado caballero, que embrazando su escudo y empuñando una pesada lanza de roble, se presentase a acometer de frente. Los Velas daban el golpe, los Velas asesinaban; pero su huella amás se descubria: Gonzalo tenia que luchar por lo tanto, con enemigos de mala ley y su situación podia en adelante ser embarazosa. Don Gonzalo, no obs-

—Teresa, ese recurso es la huida: huir conmigo a Castilla; este es el único medio de arrancarte de los brazos de ese moro.

—¡Huyamos, pues!—esclamó la dama entusiasmada;—pero pronto; no perdamos tiempo; un minuto desperdiciado, tal vez echará por tierra nuestros hermosos planes; ¡Huyamos!

Gonzalo, en medio de su delirio, posó sus labios sobre la frente alabastrina de Teresa, y un ósculo de amor resonó en los ángulos del retrete.

—Huyamos, sí,—dijo despues de unos instantes de meditación:—huyamos; y si alguno se opone, mi espada allanará todos los obstáculos. Prepárate, Teresa; dentro de media hora volveré por tí.

—Adios, Gonzalo,—dijo la dama sollozando,—vuelve pronto.

Gonzalo estrechó a la infanta entre sus brazos, y dirigiéndola una mirada amorosa, salió del retrete por la puerta falsa.

## LA INFANTA D.ª TERESA,

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DON MANUEL TORRIGOS.

(Continuación.)

—Teresa, ese recurso es la huida: huir conmigo a Castilla; este es el único medio de arrancarte de los brazos de ese moro.

—¡Huyamos, pues!—esclamó la dama entusiasmada;—pero pronto; no perdamos tiempo; un minuto desperdiciado, tal vez echará por tierra nuestros hermosos planes; ¡Huyamos!

Gonzalo, en medio de su delirio, posó sus labios sobre la frente alabastrina de Teresa, y un ósculo de amor resonó en los ángulos del retrete.

—Huyamos, sí,—dijo despues de unos instantes de meditación:—huyamos; y si alguno se opone, mi espada allanará todos los obstáculos. Prepárate, Teresa; dentro de media hora volveré por tí.

—Adios, Gonzalo,—dijo la dama sollozando,—vuelve pronto.

Gonzalo estrechó a la infanta entre sus brazos, y dirigiéndola una mirada amorosa, salió del retrete por la puerta falsa.



cual era la de decidir si en un asunto de la naturaleza del que iba a tratarse, deberían omitirse los trámites que en toda discusión bien ordenada sirven de garantía a las oposiciones contra el celo exagerado de las mayorías. En vano invocó el señor Martínez de la Rosa algunos precedentes que abonaban su opinión; esos precedentes, como dijo muy bien el señor Ríos Rosas, no constituyen en ningún caso una jurisprudencia, máxime cuando la observancia del reglamento es un derecho y una protección para la minoría. El señor ministro de la Gobernación se levantó entonces a manifestar que habría así que se hubiese leído una proposición incidental presentada a la mesa, pidiendo que el proyecto de ley relativo a la autorización pasase a una comisión especial para que diese su dictamen.

El señor González Serrano defendió dicha proposición en el sentido de que la gravedad del asunto exigía que se metiese definitivamente, mostrándose, por lo demás, amigo del ministerio hasta el punto de presentarse a dar un voto de confianza. No se dio por satisfecho el señor Nocedal con el razonamiento del señor González Serrano. El señor Nocedal quería que la ley se votase con urgencia, porque en su sentir toda dilación importaría el votar en la presente legislatura. S. S., con este motivo, pidió con los señores que tan a menudo emplean, que se les permitiera no haber de las dictámenes anteriores que la prensa ha propagado, y, por ende, entre otras cosas, probar que el señor Ríos Rosas se había contradicho en su breve discurso.

Muy mal hizo ciertamente el señor ministro en arrojar piedras al tejado ajeno, cuando el apoyo le vendría. La réplica del ilustrado diputado de la minoría liberal fue una de las más vigorosas y contundentes que hemos oído de los labios de S. S., tanto en el momento de la rebatidora elocuencia. S. S. destruyó fácilmente los sofismas del señor Nocedal con argumentos que mortificaron, hasta a los héroes del bicho azul y que citaron, bíblicamente y aprobañon en las tribunas, S. S., indicio bien claro de que lado estaban las contradicciones y los sofismas; y a pesar de la rigidez reglamentaria que el señor presidente tuvo a bien emplear para impedir que continuase en legítima defensa disputando con el rayo de su elocuencia las nubes de palabras del señor ministro de la Gobernación, el señor Ríos Rosas logró en su corta, pero habilísima e irrefutable peroración, señalar las graves consideraciones que habrá de desenvolverse más tarde en el curso de los debates, y que condenan anticipadamente, con la ley del gobierno, todos los actos de su política ambigua y reaccionaria.

Muy mal paró el señor ministro y el señor presidente con los apóstrofes del señor Ríos Rosas. No nos condenemos tanto de la situación del primer como de la del último.

El señor Nocedal tiene la serenidad suficiente para escuchar lo que oyó de los labios del señor Ríos Rosas sin contestación posible.

Pero nos lleva de amargura que el señor Martínez de la Rosa, patriarca del antiguo partido moderado, y persona tan respetable por sus antecedentes, por su consecuencia y sus virtudes haya sido arrastrado a ese laberinto de contradicciones y de sofismas en que figuran en primera línea, dándose la mano, el austero marqués de Pidal y el simpático ministro de la Gobernación. Esta y otras muchas amarguras tendrá que deplorar todavía, con tanto sentimiento lo decimos, el señor Martínez de la Rosa. Valiera más que S. S. se hubiese retirado ya al panteón venerable donde los hombres de su importancia política alcanzan en vida la reputación de la posteridad.

En este asunto como en tantos otros, las razones eran letra muerta para el ánimo predisposto de la mayoría. La proposición a que hemos aludido, fue desechada por gran número de votos. Muchos diputados se abstuvieron por causas probablemente muy diversas. Si no es infiel la memoria, tal en la votación los nombres de los señores Bermúdez de Castro, Bravo Murillo, San Luis, marqués de Córbera y otros; 26 votos tuvo la proposición; los nombres de las personas que los dieron los encontrará nuestros lectores en el lugar correspondiente.

Por mucha que sea la importancia de la votación de ayer, no la conocerá el país en toda su extensión hoy ni mañana. Pero día llegará, que no está muy lejos, en que se cumpla la predicción del señor González Serrano, en que los hombres que forman el actual gabinete reconozcan toda la gravedad de su determinación. Cumplo a nosotros dejar que produzca sus naturales resultados este suceso verdaderamente histórico. Hoy, a fuer de simples periodistas, nos toca tributar el homenaje de nuestro sincero agradecimiento a los dignos diputados que han sabido mantener en valentía los fueros amenazados de la prensa.

Por efecto natural de esta votación, resolvió el Congreso que el proyecto de ley del gobierno pasase a la comisión que entiende en la relativa a la imprenta.

**El Diario Español.**—«Leído el proyecto de que hemos hecho mención, se preguntó si pasaría a la comisión que entiende en la de imprenta, y apenas se había formulado la pregunta, cuando pidieron la palabra varios señores diputados, entre ellos el señor Ríos Rosas, que se levantó a usar de ella.

Con la vigorosa entonación que tanto distingue a su señoría, sin apartarse un punto del reglamento, invocó para demostrar, como lo consiguiera, de una manera inconcusa, que el proyecto debía pasar a las secciones, para la previa discusión que exigen siempre asuntos de tal importancia. Hizo ver que uno o dos precedentes, de los que se considerasen como análogos, no podían constituir jurisprudencia en aquel caso, estableciendo las diferencias que existen entre el proyecto examinado ya por la comisión, y el que se pretendía pasar a la misma, alegando que era idéntico; evidenciando que, si el Congreso desatendía sus razones, no se observaría como corresponde el reglamento, y que de acceder a lo que se pedía, se infringirían algunos de los artículos que cito.

Lógico en sus apreciaciones, el señor Ríos Rosas, enunciarando su elevada inteligencia la cuestión que se debatía en sus límites verdaderos, desvaneció por completo los argumentos que se adujeron por la mesa para justificar la medida que trataba de adoptarse.

El señor Nocedal aplazó su contestación hasta que se hubiese apoyado una proposición que se presentó inmediatamente, reducida a que el proyecto pasase a las secciones para el nombramiento de una comisión especial, como es uso y costumbre en tales casos.

Apoyó el señor González Serrano con energía y decisión, fundándose en las mismas o parecidas consideraciones que había expuesto el señor Ríos Rosas; y en seguida se levantó el señor ministro de la Gobernación a dar cuenta de las causas que habían movido al gobierno a presentar aquel proyecto, refutando o procurando rebatir las razones del señor Ríos Rosas y de los sostenedores de la proposición. El señor Nocedal creía que la ley de imprenta no hubiera podido aprobarse en la actual legislatura, si habían de discutirse las enmiendas que se presentaban. A su modo de ver, era ante la necesidad de plantear esta ley, y por eso se pedía una autorización, que no impediera, sin embargo, en un primer momento, en el examen de tenido de las disposiciones que contenía.

Las palabras que pronunció el señor Nocedal, suponiendo que la minoría del Congreso pudiera enterarse de la discusión del proyecto, produciendo cierta presión sobre la voluntad de la mayoría, dieron ocasión al señor Ríos Rosas para dirigirse un magnífico y elocuente discurso, en el que, con la mayor claridad y con los recursos de la elocuencia, recordando con gran oportunidad la posición que se encontraba el señor Nocedal, cuando figuraba como diputado, en las cortes constituyentes.

Las explicaciones del señor Nocedal y del señor Martínez de la Rosa no pudieron atenuar el efecto de las sentidas frases del señor Ríos Rosas; grande fue el que produjo la rebatidora del señor González Serrano; a pesar de todo se desechó la proposición en votación nominal, por 190 votos contra 26.

La votación de ayer ha venido, en cierto modo, a prejuzgar la cuestión en un sentido favorable al proyecto; omisiones, que las tristes reflexiones a que tal hecho da lugar, sin abandonar por esto, ni un instante siquiera, la defensa de una institución que tan particularmente nos toca y que tan necesaria es en las condiciones actuales de nuestra sociedad y en el movimiento progresivo de nuestras ideas.

**El Clamor Público.**—«En efecto, en vez de pasar el nuevo proyecto del Sr. Nocedal a las secciones para el

nombramiento de comisión, como previene el reglamento, la mesa propuso que pasara a la misma comisión que ha presentado su dictamen sobre la imprenta. En vano al Sr. Ríos Rosas espuso que no era reglamentario, ni sería oportuno presentar a una comisión que acababa de hacer un trabajo, si ese trabajo, producto de sus elucubraciones, era bueno y debía plantearse desde luego en vano demostró que de este modo lo que se hacía era prejuzgar la cuestión; en vano el Sr. González Serrano presentó una proposición para que pasara a las secciones la nueva producción gubernativa del señor Nocedal; en vano probó que el reglamento y el simple razon natural así lo exigían; el señor Nocedal hizo la cuestión de gabinete diciendo: «los que apoyen al gobierno voten por el pase a la comisión de imprenta, los que lo combaten que voten la proposición del Sr. González Serrano» y que razones alegaba el señor Nocedal para tanta premura? Que el gobierno se encuentra desarmado en el estado actual de la imprenta, que no tiene poder legal para contener sus desbordamientos, que no puede dejar pasar esta legislación sin sujeción al régimen que ha ideado y que la comisión acepta.

Si no estuvieramos acostumbrados a ver las cosas más mudadas en boca del señor ministro de la Gobernación, estas razones nos hubieran sorprendido. No tenemos en el momento actual, ni la libertad ni la calma necesarias para que todo lo que sentimos acerca del señor Nocedal de sus palabras y por lo mismo en las mismas esas palabras y la conducta de su autor a la apreciación del público.

El señor Canga Argüelles, que ha afirmado la proposición, tuvo el buen gusto de retirar su firma, pero acudió a leer esta vez los señores Carrizosa, Mitre y Llorente, y puesta a votación quedó desechada por 193 y los contra 26.

Está pues prejuzgada la cuestión: la comisión actual, cuya opinión sobre su propio dictamen no puede ser de otra, propo drá mañana que se conceda al gobierno la autorización que pide el dictamen podrá discutirse pasado mañana, para luego al Senado y en la semana próxima ser sancionado como ley por la corona. No esperamos que en contra de ese proyecto haya más de 26 votos en el Congreso y 18 en el Senado.

Nosotros damos las gracias a los que han votado en favor de la imprenta.

**La Península.**—«El defensor de El Padre Cobos abrió pausadamente su enorme cartera, sacó de ella varios papeles, y leyó con voz clara y resonante, la sentencia de muerte de la libertad del pensamiento escrito: es decir, un proyecto de ley pidiendo autorización para plantear desde luego el dictamen de la comisión sobre la ley de imprenta.

Terminada esta turgente lectura, preguntó al señor secretario si pasaría aquel documento a la comisión de imprenta, lo cual dio lugar a que varios diputados pidiesen apresuradamente la palabra.

Concediéndose al señor Ríos y Rosas, y con esa vigorosa elocuencia que cautiva siempre la atención del auditorio, demostró que la pregunta hecha por la mesa era contraria al reglamento y contraria a la razón.

En efecto, el reglamento previene expresa y terminantemente que todo proyecto de ley pase a las secciones, y que en ellas se nombre una comisión para que dé su dictamen acerca de él.

En este estado se leyó una proposición incidental, en que se pedía el cumplimiento de ese precepto reglamentario.

Apoyó el señor González Serrano con la energía de la razón y con la severidad de la independencia. Protestó que era diputado ministerial, que apoyaría a los actuales consejeros de la corona hasta el punto de invertirlos con el poder de la dictadura si el estado del país lo reclamase; pero que no votaría la autorización que se demandaba, porque nada había que la justificase, nada que la justificase, nada que la justificase. Las palabras de su señoría como las del señor Ríos y Rosas, fueron acogidas en las tribunas con prolongados y entusiastas aplausos.

Triste y desesperada era la posición del señor Nocedal, pero el señor Nocedal no se aboga en un poca agua. No pretendió probar que la pregunta de la mesa estaba dentro del reglamento, porque era una tarea imposible, pero en cambio declaró que lo que se discutía era un voto de confianza, una cuestión de gabinete. Esto bastaba.

Después de algunas felices rectificaciones de los señores Ríos y Rosas y González Serrano, la proposición fue desechada por 193 votos contra 26.

El proyecto de autorización no pasará, por lo tanto, a las secciones, sino a la comisión que ha examinado la ley de imprenta, y que mañana mismo podrá presentar su dictamen.

Ya está prejuzgada la cuestión de la imprenta. Damos mal, y ya está resuelta. El cadáver ya se ha levantado: la víctima está dispuesta; no falta más que el acto de la ejecución.

Y sabed cuál es la víctima; imaginad acaso que es la prensa desenfrenada y licenciosa, la prensa que nada respeta, que todo lo atropella y todo lo machaca? No, esa prensa no existe hoy por fortuna y por honra de nuestro país. La verdadera prensa que es la prensa ilustradora y educadora, la prensa que siembra doctrinas disolventes en el fértil campo de los entendimientos vulgares? No, esa prensa felizmente no se conoce en nuestra patria.

La víctima que va a ser arrastrada al suplicio, y no conanda de fines, como Carlos Luis Sand, sino con una sola al fin y a cubierto con la hope de la ignorancia como los que los grandes criminales, es la libre prensa de las conquistas de nuestra revolución, es la libre libertad de emitir nuestras ideas, esa facultad que propaga las luces, que denuncia todos los abusos y que garantiza todos los derechos; es la valiente y sagaz que dando salida a las corrientes de la opinión, evita las revoluciones; es el estado de todas las libertades; es, en fin, la libertad.

Y quienes, quienes son los que la condenan al calvario? Entre ellos hay algunos, hay muchos que no serían culpados si ella no hubiese rasgado la túnica de la oscuridad que los envolvía; entre ellos hay muchos que no ocuparían hoy altos puestos si ella no les hubiese tendido su mano protectora!

**Fils de la Liberté, tu rémets ta mere.**

Los periódicos que hoy existen forman desapareciendo todos, uno a uno, todos sin excepción, demócratas, progresistas y moderados, para ser substituidos por los periódicos clandestinos, por los periódicos de la especulación y del agio, por la prensa legal, razonadora e independiente, para ser reemplazada por la prensa facciosa, turbulenta y venal.

¿Cuántos de los que ayer votaron la muerte de la imprenta se acercarán mañana a nosotros con el sombrero en la mano y la humildad en la palabra, a rarnos que defendamos sus intereses comprometidos, que sostengamos sus derechos lastimados. Pero ¡ay! ¡qué nombre nos darán! ¿por qué nos llamarán? ¿grande es el lugar de nuestra generosidad, la morada que queda a nuestras labias, no nos permitirá exhibir un gemido.

La última hora de la imprenta periodística ha sonado. El periodista, ese fatigado obrero de la inteligencia que pasa los mejores años de su laboriosa vida entre las más amargas privaciones; el periodista desahogado siempre para la gloria y el concepto únicamente para los compromisos personales; el periodista, cuyo nombre ignora el país, pero no la patria, es el que menos pierde. Quien pierde son mil familias que deben su trabajo y su sustento en Madrid al periodismo, y que van a quedar reducidas a la miseria.

**La Liberté.**—«Con la elocuencia que dan la razón y el verdadero convencimiento de la causa que se defende, espuso el señor Ríos Rosas las grandes razones que había para demostrar la improcedencia de la proposición hecha por la mesa. En primer lugar se fallaba que todos los proyectos de ley, en el cual se dispone para nombramiento de comisión en segundo lugar se prejuzgaba la cuestión importantísima de la prensa, a la cual el señor Nocedal ha declarado guerra a muerte; y en tercer lugar se daba un voto de confianza al gabinete por medios completamente desconocidos en los fastos parlamentarios.

Las buenas causas inspiran los grandes discursos. El señor Ríos Rosas, con esta pena de la mesa, que varias veces precedió interrupción, con visible disgusto del virtuoso ministro de la Gobernación, que pa-

raconsalarse del mal rato que le habían pasado, tenía sumada la pena de haber sido el primero en defender la causa de la libertad de imprenta, como si se tratara de un asunto de menor importancia que el que se trataba. El señor Ríos Rosas pronunció, como hemos dicho, un notable discurso. Y es que los caracteres impresionables se estrechaban de entusiasmo cuando defendían a los oprimidos. El señor Ríos Rosas es nuestro adversario político, sus doctrinas distan mucho de las nuestras; pero ayer fue el abogado de la prensa, y por lo tanto nuestro abogado; recibía, pues, nuestro parabién.

El señor presidente de las Cortes balbuceó una disculpa, dijo que el proyecto debía pasar a la comisión de imprenta; que aunque el reglamento decía lo contrario, el reglamento no lo decía; y aonada por la implacable lógica del señor Ríos Rosas, se desahogó, se empujaba y se le compadecían.

Nunca hubiéramos creído que el señor Martínez de la Rosa, en el último tercio de su carrera política, hiciera al gobierno el sacrificio de toda su vida pasada, y aceptara la triste misión de arrojar a la prensa perseguida y agonizante, de su última trinchera. ¡Ay! Los años debilitan las cabezas más privilegiadas, y muchas veces las canas respetables, finalmente cubren el tempestuoso de una inteligencia estinguida. Esta es la explicación que tiene la conducta observada ayer por el presidente del Congreso, que juzgará la historia, no sabemos si tan favorablemente como nosotros, y si se le da una vez más de amargar con un recuerdo de los últimos días de su existencia.

No abrigamos odio ni resentimiento alguno con su señoría. ¿Qué puede ser duro con las debilidades de la vejez?

La votación nominal dio por resultado el triunfo del gobierno. S. S. 26 diputados, cuyos nombres publicamos a continuación, defendieron los fueros de la prensa del reglamento, heridos de un mismo golpe: 191 votaron en el ministerio. El señor Villacampa, antiguo periodista, del cual el periódico de la prensa, se repitió, votó contra la imprenta. Su elocuencia debió haberle hecho olvidar su plan. Los señores Berrojo y Giron no votaron; para qué me voy a decir más?

Concluida la votación, el Sr. Nocedal volvió a mirar a nuestra tribuna y salió del salón. El sacrificio estaba consumado.

**La Discusión.**—«Venía el señor ministro arrojado de punta en blanco a romper una nueva lanza contra la imprenta, y al ver que en un artículo único la autorización para plantear el proyecto presentado por la comisión al Congreso, hubo diputado, escritor y poeta que acordados de Calderón, exclamó:

«¡Buen San Juan me has dado con venir a verme!

Pero no concluye aquí la lamentable historia de este lamentable negocio. La mesa, recordando ciertos precedentes, preguntó si pasaría este proyecto nuevo a la misma comisión que ha entendido el otro. O, si no, como era natural, el señor Ríos Rosas haciendo ver que enviaba a la indicada comisión era prejuzgar la cuestión completamente. Opositó el mismo modo el señor González Serrano, que presentó y apoyó una proposición para que pasara a las secciones. Pero el señor Nocedal hizo de este asunto qué dirán nuestros lectores? Nada menos que una cuestión de gabinete; y llamó a su rededor a los amigos del gobierno, y los conjuró y les exhortó por lo que tenían de más sagrado que no les dejaran pasar a las secciones aquella «una producción de su ingenio. ¿Qué había de suceder? ¿Cómo resolverse a perder al señor Nocedal? La mayoría por 193 votos contra 26 desechó la proposición del señor González Serrano.

El señor Nocedal logró convencerse de que la prensa está desbordada, y de que para evitar los escándalos que se están dando, no puede más que recurrir a la ley. Y habiendo de leyes infringidas, y reclamando presuntos no presentados y excomulgando otros desmanes de este género, era necesario que el proyecto de autorización pasara a una comisión segura, cuyo dictamen se sabe, que tiene ya examinado el negocio y que lo despachará en breve.

La victoria del señor Nocedal ha sido completa; qué actitud, qué energía, qué iniciativa, sobre todo, qué iniciativa! Esto se llama gobernar.

Ya sabemos los votos que tendrá el proyecto de autorización, sobre poco más o menos 191 contra 26. Se nos olvidaba de mencionar al señor Canga Argüelles, que había firmado la comisión del señor González Serrano, retiró su firma y votó con su amigo el señor Nocedal. Ni el mismo señor Nocedal, padre, hubiera hecho otro tanto.

**Las Novelas.**—«Pásose, finalmente, a votación la proposición que pedía para el proyecto el curso marcado por el reglamento.

«Nótabase en el Congreso que juzgaba como estaba la cuestión, existía, sin embargo, en el ánimo de los votantes la inquietud de las grandes situaciones.

«Cien y noventa y cuatro votos rechazaron la proposición; tomaron en consideración veinte y seis diputados solamente. Entre los primeros están todas las fracciones del partido moderado, ministerial, palaca, bravo-murillista; todos los colores absolutistas, desde los que se llaman católicos por excelencia, como el señor Canga Argüelles, que retiró su firma de la proposición, hasta los que quieren hacerse, más tolerables, hasta los señores Aunón y Lasso de la Vega, pretendidos representantes del espíritu moderno o de la juventud de nuestros días, de no sabemos qué círculos universitarios donde se estudia filosofía moderna y se discute como en los tiempos del mas perill escotismo. Todos opinan por el pronto encarecimiento del periodismo.

Los 26 que dijeron sí son los buenos hijos de la prensa; los que la deben, como tantos otros, su significación política y tienen gratitud y no reuegan desamandres los espíritus independientes, entre los que se cuentan algunos moderados que no han podido resistir a tanto retroceso; son los que creen en la opinión pública y en sus órganos; son 26 apóstoles de la libertad del pensamiento, a quienes nunca olvidará el pensamiento escrito.

**El Estado.**—«La sesión de ayer fue una verdadera posadilla. Antes de comenzar el discurso del señor Nocedal se presentó a pedir una autorización para plantear la ley de ferrocarriles de la prensa. Por eso, aunque se trataba de las leyes de ferrocarriles, nadie fijó su atención en tan importante discusión, esperando el golpe de gracia.

Indicó los debates, sobre si las leyes de ferrocarriles votadas por las Cortes y las leyes de la prensa, el señor González de la Vega, y le contestó el señor Moyano. A pesar de la pesadumbre que gravaba sobre los asistentes a la sesión, el señor Moyano con su elocuencia franca y sencilla, se hizo escuchar a la vez que con la palabra el señor Silmaney, que en la materia es un voto de espíritu de independencia; el señor Giron, que habló de la ley, y el señor marqués de Olvea, que tiene un modo de decir claro, preciso y agradable.

Los rumores sobre la autorización cada vez se iban condensando más, y a medida que esto sucedía, el señor Bravo Murillo ponía su cara mucha más risueña que de costumbre. La gente, la misma gente de la oposición y de los comités, iba a vengarse contra ellos mismos. Aquello que les iba a ser una justicia de la posteridad.

Se presentó por fin el señor ministro de la Gobernación con el fructuoso uniforme, y a poco rato subió a la tribuna a leer el proyecto de autorización para plantear la famosa ley de imprenta. Apenas se indicó que pasaría a la comisión de ley de imprenta, una ración de voces pidiéron a un tiempo la palabra en contra. Se concedió aquella al Sr. Ríos Rosas, que probó de una manera concluyente que si el proyecto no se pasaba a las secciones para que se nombrase una comisión especial que lo examinase, era una infracción del reglamento, y el no dar lugar a que la minoría defendiese sus doctrinas—una injusticia.—El Sr. Nocedal, fingiéndose en algún precedente contrario al proyecto se pasase a la comisión de imprenta, buyas opiniones ofrecían al gobierno completa seguridad.

El Sr. Bravo Murillo continuó hablando. «Soy de la minoría que tan inocentemente defendió la causa de la libertad, del gobierno, que tan candidamente ha sido calificado, y que tan oportunamente se ha planteado. Acto continuo se formuló una proposición, firmada

por los señores González Serrano, Mazo, Campomanor, Canga, Ayala, Gironcello y Pardo, para que el proyecto pasase a las secciones. Apoyada por el señor González Serrano con muy buenas razones, probó con el reglamento en la mano que la proposición se aprobaba, se infringían tan gran número de artículos del reglamento, que casi quedaba anulada el reglamento entero, ¡lástima! El señor Nocedal se empujó en hacer cuestión de gabinete el pase del proyecto a la comisión acordada, por no espioner a los azules de una comisión por conocer.

Al llegar a este punto el señor Bravo Murillo ya no se leía; se leía una fricción casi celeste al ver lo bien servida que está su casa por el gobierno de S. M.

Puesta a votación la proposición, fue desechada por 191 que dijeron no, contra el escaso número de 26 que dijeron que sí.

Los que dieron esta batalla preliminar de la imprenta en una cuestión de reglamento, obraron muy habilmente. La mayoría del Congreso, no solo se mostró hostil a la imprenta, sino que para manifestar su hostilidad mas a las claras, infringió los artículos mas terminantes del reglamento.

**La Epoca.**—«Toda esperanza está perdida ya. No se cree que la ley sobre la imprenta fuese desaprobad por las actuales Cortes, cosa que jamás ha sido objeto de ilusión para nosotros, sino de que el gabinete presidido por el duque de Valencia, por su propia salvación, se detuviera en casa, siendo fatal, que a él y a todos nos condujera a un abismo.

La legislación actual, que no se cumple, y sin embargo se la contiene la legislación actual, que ha bastado para contener los excesos de la prensa cuando se puso a debate la arduísima cuestión de los enlaces regios, cuando en 1849 la Europa toda era un volcán revolucionario, cuando en 1851, dirigiendo los destinos del país un ministro de modo a la, aparece oficialmente en el campo electoral la democracia española, y en épocas en que el carlismo ha desplegado todas sus fuerzas en Cataluña, no satisface ya a los ministros que tienen una inmensa mayoría en las Cortes, y que han subido al poder en una situación que era ya completamente normal.

Y no basta tampoco, que una comisión unánime haya votado sin una sola alteración esencial su severísima ley de imprenta, tener en el Congreso y en el Senado las nueve décimas partes de los votos, ver a las oposiciones moderar su derecho hasta el punto de no haber presentado mas que once enmiendas a una ley tan capital como la de la imprenta, que consta de ciento cinco artículos, y poseer la evidencia de que ocho, diez, quince días a lo sumo, atendida la estación y el estado del Parlamento, habrían bastado para discutir la ley, acaso para mejorarla con el acuerdo de todo el mundo, y sobre todo para imprimir el sello de autoridad y prestigio de una elevada y luminosa discusión.

Ha tenido afán de poder, lujo de omnipotencia. Ha reclamado ese gobierno, donde se sientan al lado del duque de Valencia publicistas como el señor marqués de Pidal y Selgas, una autorización absoluta y un voto de confianza tan ciego e incondicional, que para obtenerlo necesario ha sido salir por delante las prescripciones mas salvajes del reglamento de las Cortes, que es el acuerdo de las opiniones todas y la ley del Estado. Y todo para ganar veinte y cuatro horas de tiempo, pues hoy mismo habrían podido reunirse las secciones, elegir en ellas la comisión encargada de examinar la autorización pedida por el ministerio, y otorgarla o negarla dentro de breves horas las Cortes del reino.

Jamás hemos sentido tanto como en este momento, crecer del espacio indispensable para encerrar, en un alto y merecido, la actitud de los señores Ríos Rosas y González Serrano en la sesión de ayer, y el voto de los poetas, pero dignísimos diputados, que en este congreso moderado no han querido sacrificar a un tiempo los mas vitales intereses de la prensa, los fueros de la tribuna y las prescripciones terminantes del reglamento de las Cortes, cuyo menoscabo es la herida mas grave que pueda inferirse al régimen constitucional.

Elocuente como la verdad, inspirado como el patriotismo, defendiendo contra una mayoría a quien se coloca entre su conciencia política y un voto que en el acta habría derribado al gabinete, los derechos de la tribuna y la esencia del régimen constitucional; con la misma varonil energía con que no hace un año todavía mantenía los derechos de la corona y salvaba la sociedad contra delirios revolucionarios, presentando su pecho como escudo a la prensa, su palabra como protesta a todas las dictaduras ministeriales, el grande orador de nuestra asamblea popular, tuvo ayer apóstrofes que dominaron todos los ánimos, ideas que arrancaban su fuerza del homenaje por el prestado a las leyes, palabras que arrastraron involuntariamente aplausos en los labios de los señores de la asamblea. Parecía la voz de Roy o de Roy-Collard en la tribuna francesa de la restauración.

Del seno de la mayoría surgió también una protesta contra la ceguera de una política que niega a la prensa el sufragio de las circunstancias. No se arrepiente el señor González Serrano, ni ninguno de los demás diputados que siendo sostenedores sinceros de la situación actual, quieren con su palabra, con su proposición y con su voto defender al poder en una triste pendiente, de lo que hicieron en el día de ayer. Prestaron un gran servicio al partido conservador, fueron fieles a la causa de sus principios, defendieron la que constituye la base del régimen constitucional, formularon en nombre del partido moderado, pero liberal, una protesta, que si es el primer paso, no será perdida en el porvenir; y sosteniendo los derechos de las minorías, los títulos de la imprenta a la consideración de las Cortes, el respeto a la constitución, respondieron a la confianza del país y a la voz de su conciencia.

El Sr. González Serrano, a quien tanto debe la imprenta, terminó su noble discurso en defensa de la observancia del reglamento, con estas proféticas palabras: «Antes de un año, digo, se arrebató el gabinete de la conducta que sigue, y cuyos frutos amargos empezará a recoger muy en breve. A pesar de su impopularidad, una sesión se celebró en el seno de los hombres que, después de la mayoría del parlamento y verdaderos representantes de la política veneciana ya en las regiones del poder serán antes de un año dueños de la situación, y podrán hasta liberalizarla en los primeros momentos.

«Qué respondió el gobierno por órgano del señor Nocedal a los elocuentes y terribles apóstrofes del señor Ríos Rosas y a las sinceras y elevadas consideraciones del señor González Serrano? Que la cuestión era de gabinete y que el ministerio del duque de Valencia, hoy, después de un año, ya en que quedó restaurado plenamente el orden público, frente a unas Cortes casi unánimes, tranquiliza la Europa, necesita para vivir la ley de imprenta, y la ha menester hoy mismo, saliendo por el reglamento, por el espíritu de la Constitución, porque mañana será ya tarde. Y el orador, arrebatado por la improvisación sin duda, hacia a la vez el mas terrible proceso del parlamento, donde con tanto ímpetu lo que en uso de su legítimo derecho él y los demás diputados moderados habían hecho en la asamblea constituyente, el gobierno, que tiene en las actuales Cortes una mayoría inmensa, no podría gobernar ni legislar. Jamás, desde el gobierno, ni aun en los prelimbros de la reforma de 1852, ni en los decretos del 2 de diciembre en Francia, se ha lanzado una acusación mas terrible injusta contra el sistema parlamentario y constitucional.

El voto de ayer prejuzga el resultado de los debates sobre la ley de imprenta. La ha abandonado, con profundo dolor lo decimos, hasta el señor Martínez de la Rosa, que como presidente del Congreso, salvando al gobierno, habría podido salvar de una infracción manifestada los reglamentos de las Cortes y el espíritu de nuestra Constitución. ¿Cómo hemos de extrañar que la abandonen los demás?

Pero ¡qué ilusión se hacen los ministros actuales, y el señor Nocedal mismo, si creen que ellos han de recoger el fruto de su obra, y mas grande es todavía la de aquellos diputados constitucionales, que piensan que el día de la destrucción de la prensa no será la víspera, sino de su destrucción completa, de la pérdida de toda influencia y del silencio de la tribuna de España.

Al dar cuenta del incidente ocurrido anteayer en la sesión del Congreso, dice **El Leon Español** que el proyecto de autorización para plantear la ley de imprenta debía pasar, según el reglamen-

to, a la comisión nombrada hace pocos días para dar su dictamen sobre la ley sometida por el gobierno a la aprobación de las cámaras.

Desearíamos saber en qué artículo del reglamento se apoya la opinión de nuestro colega, en desacuerdo con la que han emitido hasta ahora todos los periódicos.

El señor Ramirez Arcas, secretario de la comisión de estadística general del reino, se ha servido dirigirnos un ejemplar del índice de los libros, mapas, planos e instrumentos de matemáticas y de dibujo que existen en la biblioteca de la comisión, invitándonos a consultar dichas obras, siempre que lo consideremos útil.

Agradecemos esta atención al presidente y secretario de la comisión de estadística.

Conforme a lo dispuesto en el Concordato, hay necesidad de crear la mitra de Madrid, componiendo la silla episcopal los pueblos que se desmembran al arzobispado de Toledo. Como no existe catedral, y por ahora se carece de medios para construir una nueva, digna de la capital de la monarquía española, parece que se trata de habilitar el efecto la hermosa iglesia de San Francisco el Grande.

Ha oído asegurar uno de nuestros colegas que algunos diputados piensan presentar una proposición para que no se discuta enmienda alguna que se oponga a la autorización que el gobierno desea obtener para plantear la ley de imprenta.

Dícese que al proyecto de reforma y al artículo que trata de los reglamentos de los cuerpos colegisladores se presentará una enmienda en el Congreso, en que se establezca que solo serán objeto de una ley los reglamentos de relaciones entre ambas Cámaras y de las mismas Cámaras con el gobierno.

La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre el arreglo del notariado, presentará su dictamen con levisimas alteraciones en una de las próximas sesiones.

Ya se ha firmado el contrato, en cuya virtud la sociedad del **Crédito mobiliario de España** ha adquirido la propiedad de las célebres minas de carbon del Valle de Santullán, en la provincia de Santander. La compañía va a dar gran impulso a su explotación, enlazándola por un ferrocarril con el camino de hierro de Isabel II.

Para que las aguas del célebre y monumental **Canal de Isabel II** lleguen a Madrid, falta únicamente la conclusión de tres puentes que están ya en el voltado. Se espera que las aguas estarán en las puertas de la corte a principio de abril del año próximo, y que para el verano de dicho año Madrid será una de las poblaciones mejor surtidas de Europa. Los ingenieros que han llevado a cabo esta importante obra, están dando pruebas de que no son inferiores en talento y práctica, a los mas distinguidos del extranjero.

El domingo 14 tuvieron el honor de presentarse a S. M. la Reina, como individuos de la sociedad imperial zoológica de Aclimatación de Francia, el general Zaro del Valle, presidente de la Academia de Ciencias; el director del museo de Ciencias naturales, don Mariano de la Paz Graells; y el señor don Carlos Calderón, encargados por dicha sociedad de poner en las augustas manos de S. M. una exposición que encierra la profunda gratitud de aquella corporación científica, por las ilustradas disposiciones que S. M. y su gobierno han dictado para contribuir al útil fin de su instituto. En el poco tiempo que cuenta de existencia, ha hecho grandes progresos, y tiene por protectores al emperador de los franceses; al príncipe Alberto, esposo de la Reina de Inglaterra; al emperador del Brasil y muchos otros principes.

Se nos ha asegurado, dice un periódico, que el señor Navarro Villoslada ha presentado la dimisión de la plaza de oficial del ministerio de la Gobernación, que está desempeñando.

La asociación de diputados andaluces ha acordado apoyar enérgicamente la concesión en secciones del ferrocarril de Villarrobledo a Córdoba, de Córdoba a Granada, y de Granada a Málaga.

De Roma, escriben que el Santo Padre ha rechazado la idea de abrir negociaciones para un concordato con el gobierno mejicano mientras sea presidente Comonfort.

Las elecciones que se están verificando en Méjico son favorables al actual presidente sustituto.

Tan pronto como las Cortes aprueben las bases de la ley de instrucción pública, aparecerá la ley en que trabaja la dirección general del ministerio de Fomento a medida que van siendo conocidas las opiniones de los diputados. A la ley acompañarán cuatro reglamentos especiales para la enseñanza elemental, primera, segunda y superior. En punto a la intervención del clero en la enseñanza, parece que la ley no hará mas que repetir lo que está consignado en el Concordato, y hoy se encuentra vigente por las últimas disposiciones del gobierno en la materia.

Dice anoche **La Epoca** que el señor Nocedal, está hoy unánime para condonar el voto dado ayer por el Congreso. Se distinguen por su actitud noble y energica en el campo moderado **La España, El Occidente y El Diario Español**.

No se ha extinguído por completo todo sentimiento liberal en el seno del partido conservador.

**Loemos en la Hoja Autógrafa:**  
«Correspondencia de París, dicen con referencia a cartas de Madrid, que el Sr. Lafuente pretende que el gobierno español se contente con las explicaciones verbales y las disculpas que ofrece el negociador mejicano por los atentados que han tenido lugar contra los españoles en Méjico. Mucho tememos que esto sea cierto, al ver que nuestro gobierno no se da por satisfecho con la respuesta por el Sr. Lafuente, y que ha reconocido la necesidad de obra de un modo mas activo si es cierto lo que se viene diciendo estos días.»







—Es posible, continuó el mancebo, que seas tan cruel? ¡Otro mal por ventura en el mero hecho de adorar! ¿Yo que solo vivo cuando te tengo a mi lado; yo que solo gozo cuando estoy en tu presencia... ¡Oh! eres muy ingrata. Concluíras por hacerme derramar lágrimas.

—¿Lágrimas! ¿y yo acaso no las vierto? ¡Oh! me llamas ingrata...

—Perdóname, luz de mis ojos. Dices que lloras... quisiera beber tu llanto.

—Llorando estoy en este instante; pero mis lágrimas son de amor... de ternura... Sepárate, sepárate, no quiero bañar en ellas tu sombrero.

En este instante el amantado galán sintióse humedecido desde el sombrero hasta las botas; un nuevo diluvio descargó sobre su pobre humanidad, calándole hasta la médula de los huesos.

—¡Deten tu llanto! exclamó el infeliz lleno de cólera y dirigiendo al balcon sus lánguidas miradas.

Pero la dama ya no estaba en él; solo una blanquísima y torceda mano que así por el asa uno de esos vasos á quienes se ha convenido apellidar con el nombre del santo cuya festividad se celebra el 29 del corriente, se retiraba del balcon mas que de prisa.

Era la mano de su amada que no había encontrado un modo mas original de darle calabazas.

—A ellas. ¿Cuál es la cosa mas necesaria á las mujeres? preguntaba ayer una candorosa hija á su mamá.

—El casamiento; —la contestó esta.

—¿Y en qué edad deben casarse?

—Según su belleza.

—¿En qué edad deben casarse, pues, las mas bonitas?

—Entre los 16 y los 18 años.

—¿Por qué?

—A fin de que algun fracaso no venga á excharchar su honra.

—¿Y las que son menos bonitas?

—Tan luego como cualquier hombre se presente á pretenderlas.

—¿Qué tal, la mamá?

—Multas. —La autoridad superior política de esta provincia ha impuesto la multa de cien reales á los dueños de los cafés de Lombro, Correo, Colompas, Nueva Iberia, San Luis, Pasaje, el Suizo, el Iris y otros, por tener abiertos dichos establecimientos después de la hora prefijada.

—Baltazar. —Noches pasadas, ante una escogida reunion, leyó la señora Avellaneda el grandioso drama en cuatro actos, que con este título acaba de escribir.

El objeto de esta notabilísima producción, las situaciones altamente dramáticas en que abunda y su verificación sublime, la destinan á ocupar un puesto preferente en nuestra literatura, digno del famoso renombre que con su genio ha sabido conquistarse la inspirada poetisa española, la autora de *Saul y Alfonso Muñoz*.

—A los fumadores. —La tercera y estancos de la capital acaban de ser surtidos de cigarrillos imperiales, de regala superior y de marca común, cuyas clases han experimentado, según parece, una grande mejora, tanto en la calidad como en la elaboración.

—¿Quare causa? —Tenemos entendido que en algunas tabernas de Madrid se ha subido ayer otro cuarto el pan.

Quisiéramos saber en qué se apoyan ahora los tahoneros para adoptar semejante medida, y el gobierno para consentirla.

—Traída de aguas. —En las obras para la distribución de aguas en el interior de Madrid, se constituyeron en mayo último 27.078 metros lineales de alcantarilla en las calles del Desengaño, Balbasta, Leganitos, Beatas y Puencarral, y 240 metros lineales de galería principal de distribución, corres-

pondiendo 160 metros á la calle de Puencarral, y 80 á la Ancha de San Bernardo; tambien se han construido tres sumideros en las calles de las Minas, Puencarral y Jesus del Valle, y dos pozos registros, uno en esta última y otro en la del Tesoro.

En el registro número 1, situado en las afueras de la puerta de Bilbao, se ha volcado la bóveda que lo cubre, y se ha hecho la galería de bajada, dejando terminada la obra. Se ha principiado la excavación para el registro número 2, y se ha seguido el acopio de sillera para el número 3.

Para que las aguas del canal de Isabel II lleguen á Madrid, faltan únicamente la conclusion de tres puentes que están ya en el voltado.

—Concierto. —El lunes por la noche se dió en el Conservatorio de música á beneficio de la casa de huérfanos y sirvientes un concierto compuesto de las piezas siguientes:

Gran rondo fantástico compuesto y ejecutado por el señor Manzanera.

Aria de *Attila* por el señor Murillo.

Final de la *Lucia*, pieza de piano, por la señora marquesa de Portucalete.

Duo de *Luisa Miller* por la señora de Prendergast y el señor Manzanera.

Aria de *Roberto el Diabolo* por la señorita de Lanuza.

Gran duo á dos pianos sobre motivos de *Robin de Bois*, por la señorita de Echenique y el señor Fronti.

Romanza por el señor Oliveres.

Duo de arpa y piano de la *Norma* por la señorita de Lopez y el señor Pina.

Terceto por la señorita de Herrera y los señores Izuzaga y Murillo.

Souvenir de *Beatrice di Tenda*, fantasía de arpa y piano por la señora marquesa de Portucalete y el señor Manzanera.

Romanza de *Il Bravo* por el señor Palleja.

Aria de la *Norma* por la señora de Prendergast.

Duo de la *Traviata* por la señora de Cleonard y el señor Oliveres.

Cavatina de *Beatrice di Tenda* por la señorita de Herreiros.

Fantasía de piano de la *Lucia* por la señorita de Prendergast.

Aria por el señor Manzanera.

Terceto de *Lombardi* por la señorita de Lanuza y los señores Palleja y Murillo con acompañamiento de violín y piano.

Acompañaron al piano los señores Galiana, Manzanera, Izuzaga, Miró y Peña.

Asistieron SS. MM. y la concurrencia fué tan lucida como numerosa.

—Dia nefasto. —El lunes, en la calle Ancha de San Bernardo, ocurrió una desgracia lamentable, en la cual la casualidad desempeñó el papel de primer agente. —Un caballero dió una limosna de dos reales para ser repartida entre varios pobres de solemnidad, á quienes tiene por costumbre socorrer semanalmente; y habiendo mediado entre los mendigos algunas palabras acerca de la exactitud del reparto, uno de ellos, y ciego por mas señas, dió un fuerte bofetón sobre el carrillo de una mujer, á consecuencia del cual esta cayó á tierra, desmenuándose contra las piedras.

Tambien á las cuatro y media de la tarde una joven de 20 años, agraciada y de buena familia, se arrojó del piso segundo de una casa de la calle de la Abada. Según parece, hace dias que en esta infeliz se notaban síntomas remarcables de demencia. No murió en el acto, pero ofrece pocas esperanzas de vida.

—No lo creo. —Dice un periodico: «Un preso de 18 años de edad que se halla en Paris, hijo de una familia honrada, se vió arrastrado por malas compañías á tomar parte en un robo y condenado por ello á cinco años de presidio. En su prision descubrió sorprendentes disposiciones para el cálculo mental y la mecánica, y dice que ha construido un reloj de paja con cuerda para tres horas, que espera llegue á doce. Los instrumentos con que lo hizo fueron dos agujas y un alfiler; el muestrario es de papel.»

—Fiesta. —El señor don Luis Guillou, director de la compañía general de Crédito en España, dió antanoche en su quinta de Chamartin un suntuoso baile.

—Fuego! —Anteayer á las once de la noche hubo un incendio en la plazuela de Santa Ana, pero según hemos oido, no ocasionó grande estrago.

—Yo me estoy quedando. —Es tanta la gente que se prepara á salir de Madrid, y que en la mayor parte de las diligencias están ya vendidos los asientos hasta mediados de julio próximo, y el que se descuide en tomar billetes, tal vez habrá de esperarse que pase el verano, si no quiere viajar con arrieros.

—Lo siento. —La sociedad elegante de Madrid abandona los domingos el paseo del Prado para visitar las regias posesiones de la Casa de Campo, la Florida y el Campo del Moro. Tambien la Montaña del Principe Pio se vé favorecida por los que huyendo del bullicio y la confusión que ofrece el Prado en los dias de fiesta, desean respirar los saludables aires de estos deliciosos paseos.

—España sagrada. —La real academia de la historia, apreciando como merecen el claro entendimiento, vasta erudición y dotes de profunda imparcialidad que distinguen al sabio y virtuoso canónigo del Sacro Monte, D. Juan de Cueto y Herrera, reeñ admitiólo en el seno de tan ilustre corporación, ha tenido á bien encomendarle la empresa, á todas luces difícil, pero honrosísima en alto grado, de continuar la *España Sagrada*. Esta obra, importantísima por varios conceptos, que ha proporcionado muchos y lozanos á la esquisita y severa diligencia del que ha sabido encerrar en los breves términos de un discurso académico todo lo que de mas sustancial é importante ofrecia á la consideración de los estudiosos la historia de nuestras asambleas nacionales.

—Vista de causa. —Hoy tendrá lugar en el juzgado del Barquillo la vista pública de la causa que se sigue contra el abogado del colegio de esta corte, D. Carlos Modesto B. Anco, por injurias que se suponen inferidas en el periódico *La Justicia*, de que fué director y propietario. Acusará el licenciado Sanchez Carpierto, y hará la defensa el mismo señor Blanco.

—Amor bárbaro. —El domingo último un zángano, novio de una pobre tola, que tanta habia de ser quien amase á semejante bestia, dió una cuchillada en el cuello al objeto de su cariño. La infeliz fué conducida al hospital en tan lastimoso estado.

—Esponsales. —La noche del domingo tuvieron lugar los contratos matrimoniales entre el Excmo. señor don Manuel Alonso Martínez, ministro de Fomento y gobernador que fué de esta provincia, con la señorita doña Demetria Martín de Baraya, hija del conocido capitán de esta corte don Ignacio Martín Díez.

Asistieron á este acto los señores don Pedro Salveria, don José de Sierra y Cárdenas, señor general Echagüe, don Luis Díaz Pardo y otras personas de distinción muy conocidas en los círculos de esta corte, autorizando el acto el escribano don José María de Garamendi.

—Incendio. —El sábado por la mañana ocurrió uno en la calle de S. Miguel donde se halla establecida la redacción de *La Península*. No fué de mucha importancia, afortunadamente, por haberse conseguido cortarlo á su tiempo.

—Teatro de las Novedades. —En este nuevo coliseo, situado en la Plazuela de la Cobada, parece que no piensan por ahora mas que en comedias dramáticas, piezas de espectáculo y baile español. La zarzuela queda aplazada, según dicen los que tienen motivo para saberlo.

—Subastas. —El 8 del próximo julio deberá celebrarse en la dirección general de Obras públicas, la adjudicación en nombre público de la posesión de la canal imperial de S. Zagoza al Béal y viceversa. Para tomar parte en la licitación, deberán depositarse 10.000 rs. en la forma que está prevenida.

—Molde. —Una planchadora ha alquilado la media naranja de San Francisco, con objeto de que le sirva de molde para ahuecar los miriñiques de sus parroquias.

—Esta gaceta vale un duro. —Los señores cesantes, jubilados y pensionistas que tienen que percibir en la tesorería central la mensualidad respectiva al presente mes, pueden presentarse en la contaduría al oficial encargado del pago, en la clase pasiva, de dos á cuatro de la tarde en los dias no feriados.

—Fallecimiento. —Los periódicos de Londres anuncian la muerte de M. Douglas Ferrol, escritor de talento y autor dramático muy popular en Inglaterra. M. Douglas Ferrol era tambien redactor del celebre periódico satírico *El Punch*.

—Rasgo filantrópico. —Vamos á poner en conocimiento del público, con el mas grande placer, un rasgo filantrópico de la distinguida y simpática actriz señorita Ramirez, que el solo basta para formar un juicio exacto de su buen corazón y caritativos sentimientos. Habiendo en Gantia, donde en la actualidad se halla la joven artista, cedido la sujeción de soldado á un joven que en su temprana edad es padre de tres hijos, los cuales no tienen otro amparo que el trabajo de esta, varias personas apercibieron la idea de conferir el remedio de esta desgracia á la planchadora, la cual, con un despendimiento nada común, y con generoso arranque, ha contestado está pronta á dar una función á beneficio del antedicho joven, desistiendo de la misma cuando los obstáculos pudieran oponerse á la realización de tan caritativo pensamiento.

—Primera comunión. —Ayer han recibido el Santísimo Sacramento los alumnos del colegio de sacerdotes y ciegos, y con objeto de solemnizar tan religioso acto, se ha ejecutado una misa nueva en la capilla del mismo por los alumnos ciegos de ambos sexos, acompañados de sus profesores.

—Mejora. —Por los indicios que presenta la nueva obra que se emprendió en la calle de Puencarral, frente al colegio pitagórico, puede presumirse que se trata de poner gas en esta hermosa calle. Y lo que convendría tambien es que se quitasen tanta tierra y adoquines como ocupan el pas, repavimentándose cuando antes el empedrado.

—Audencia régia. —El domingo último tuvieron el honor de ser recibidos por SS. MM. los directores de la *Historia de los templos de España*, y después de manifestar á los augustos Reyes el proyecto gigante de su obra, y de pedirles su regia protección, tuvieron la satisfacción de alcanzar su beneplácito y de saber que SS. MM. protegerán sus esfuerzos para que se realice un pensamiento tan provechoso y tan laudable.

Porque que muy en breve, como anuncia nos, se repartirán los prospectos de la *Historia*, siguiendo á estos la primera entrega, de cuya tipografía y grabados tenemos las mejores noticias.

—Dos artistas. —I drama estrenado el lunes en el teatro del Circo, titulado *Dos artistas*, obtuvo un éxito tan brillante como merecido. Esta obra abunda en situaciones eminentemente dramáticas que desde el segundo acto mantienen vivo el interés. La traducción, debida al señor Izard, está hecha con mucho acierto. La pieza *Una rufaga*, no tuvo gran aceptación.

—Sensible pérdida. —Ha fallecido en esta corte la tan bella como virtuosa señorita doña Fe-

lisa Sanjuanana, hija del difunto general de este nombre; esta señorita era muy apreciada en la buena sociedad de la corte, por su dulce carácter y poco común talento.

—Ambos continentes. —Con este título se aparecerá á la luz en breve una revista de comercio, agricultura, industria, artes, oficios, ciencias, literatura, teatros, modas, etc., etc. El siguiente resumen con que termina el prospecto es su mejor encomio: el suscriptor paga durante tres años 240 reales, y recibe en igual período dos cuadros al óleo, vales de la empresa, el diario y láminas litografiadas, que en junto valen 550 rs.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santa Orosia, virgen y mártir; San Guillermo, confesor, y San Eloy, obispo.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde sigue la novena del Santísimo Sacramento, habiendo mas misas y rezos á las diez y predicando en los ejercicios de la tarde D. Gregorio Montes. —Tambien continúa la novena del Sagrado Corazon de Jesus en las Trinitarias y en la Buena Dicha, y predicar en respectivamente D. Patricio Párra y D. Joaquín Corral. —Igualmente predicarán los obispos á tan devoto Corazon en la iglesia de San Ignacio. —En la parroquia de San Justo, á expensas de la congregación de artesanos, se celebra función á San Eloy, obispo; estará S. D. M. expuesto; dirá el panegirico D. Felipe Velazquez y oficiará una numerosa orquesta. —En San Isidro, San Ginés y San Pedro, se hará la acostumbrada renovación de Formas. —Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios. —Se reza de San Guillermo, abad, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Juan Bautista.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	9	s. 0. 11	s. 0. 26 p. 4	1. NO.
12 del dia.	23	s. 0. 28	s. 0. 26 p. 4	1. NO.
5 de la t.	21	s. 0. 27	s. 0. 26 p. 4	1. NO.

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el dia 161 del año y el 2 del estio.

SOL. Salto á las 4 h. y 29 m. —Se pone á las 7 h. y 34 m.

El dia dura 15 h. y 8 m. —La noche 8 h. y 52 m.

LUNA. 1 de su edad. —Aparece á las 5 y 43 m. de la m. —Pasa por el meridiano á las 1 h. y 44 m. de la t. —Su retardo para mañana serán 56 m. Se oculta á las 9 h. y 31 m. de la n.

La ecuación del tiempo es 1 m. 51 s.

Los relojes deberán señalar al medio dia verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 00 m. y 46 s.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

á cargo de J. GARCIA VERDEGO, T. de Moriana, núm. 3.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 5 rs. en Madrid en las librerías de Duran calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly y Bailliere, calle del Principe; Cuesta, calle Mayor, y a la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de á 4 cuartos en carta á favor del administrador de *El Estado*.

## HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

—Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerundio). —Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados á la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco á poco á su comodidad, pagando los tomos á medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Principe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

—Está en prensa el tomo 18.

## EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de *EL OCCIDENTE*, á seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

## COMISION DE SUSCRIPCIONES. —BAJO ESTE

título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones á toda clase de obras y periódicos, el cual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almazan y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

## VINO DE NARANJA. —ESTA AGRADABLE Y

deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende á 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.

## EL TELEGRAFO, PERIODICO MERCANTIL, DE

noticias y anuncios, que se publica en Murcia. —Sale los jueves y domingos, interin no se reanuncian 300 suscritores. —La redacción del mismo juega en la última estración de la lotería primitiva de cada mes 80 céntimos por cada suscriptor y las ganancias que resulten serán repartidas entre todos por iguales partes.

—Precio, un trimestre en la provincia 14 rs. y fuera de ella 15. —Admite contratas para la inserción de anuncios; los que no excedan de 20 líneas á razon de 25 céntimos cada una. —Cambia con toda clase de periódicos.

## VINAGRE PARA LA MESA. —SE VENDE TAN

transparente y diáfano como el agua, muy fuerte y de un gusto especial á 5 rs. botella con casco; calle del Clavel, núm. 2, almacén de vinos y licores de Soria.

## EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUTENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID

Ocho reales al mes, llevado á domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly y Bailliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En caso de los corresponsales de *EL OCCIDENTE*, que tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, indicando libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

BB BOYVEAU-LAFFETEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Laffeteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint Gervais, médico de la facultad de Paris. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la medicina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abecesos, Gota-Marasmo, Catarros de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Utericas, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sifilis, Gasto-enteritis, Escrófulas, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados: —España: Alicante, Soler y compañía; —Algeciras, José de Muro; —Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas; —Bayona, Lebreuf; —Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio; —Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina; —Cáceres, doctor Salas; —Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos; —Cartagena, Pablo Marquez; —Coruña, Puga; —Gerona, Garriga; —Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich; —Jaén, Sagrista; —Jativa, Serapio Aragues; —Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan; —Lisboa, Baral, Alves de Acededo; —Lérida, D. José A. Abadal; —Madrid, José Simón, agente general, D. Vicente Calderón, D. Vicente Colantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miguel, D. Julián María Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Sanfeliu; —Málaga, Pablo Prolongo; —Oviedo, Manuel Díaz Argüelles; —Oporto, Araújo; —Santander, José Martínez, Bernardo Corpas; —San Francisco, Senilly; —San Sebastián, Ordozgoiti; —Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Esnozosa, J. Campelo; —Talavera, Juan Miguel Landa; —Tarragona, D. Tomás Domingo, Castillo y compañía; —Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus; —Valladolid; —Mariano de la Torre, Mariano Minguez; —Vitoria, Zabala; —Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de primal año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob-Boyveau-Laffeteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint Gervais, rue Richer, núm. 12, en Paris, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende á 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carrias, núm. 4. Se remite franco á provincias, mandando al señor Villaverde 28 rs. en libranza de correo, ó sellos de franqueo.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor. —Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento á todos los editores para que les favorezcan con sus publicaciones, y á las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIA. —En la dirección del profesor don Clemente de Goyas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. Tambien dió lecciones particulares de los mencionados idiomas, y ensaia el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Vendense dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateu; Bailly y Bailliere, calle del Principe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo genera se cifra á aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe, núm. 4.

Se precio encuadernada á la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franco de porte, en casa de los corresponsales de dichos señores.

EN LA CALLE DEL CARMEN, NÚM. 12, SE VENDEN los libros y á los precios siguientes:

Diccionario inglés español y español inglés, el mejor y mas completo, sobria edición de Nueva-York, por Velazquez de la Cadena, encuadernado, 50 rs. —Robertson, gramática para aprender el inglés, impresa y encuadernada en Nueva-York, 50 rs. —Diversas gramáticas inglesas, á 5 rs. una.

Constitución de los Estados Unidos con el retrato de Washington y comentarios y explicaciones, un hermoso tomo, 20 rs.

Los Estados Unidos, su historia, noticias y datos estadísticos, en francés, un tomo, 10 rs.

Historia de Cuba, con láminas, 6 rs.

Boucher, consultas de la mer, obra única y muy curiosa, dos grandes tomos, 50 rs.

Aritmética, álgebra y analítica de Bourdon, geometría de Vincent y cálculo de probabilidades de Lacroix, 100 rs.

Memorias de ultratumba, la mejor edición francesa, once tomos, 40 rs.

De la democracia en América, seis tomos, 20 rs. Historia de Washington, 5 rs.

ciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso á 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Mateu; viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo, número 17; y Marés, en la de Hortaliza, 31, almacén de papel.

## EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON